



EVANGELISMO DE COSECHA presenta
La Escuela de Transformación
con Edgardo Silvoso



LECTURA para Semana 8:

Uniando el Púlpito y el Mercado / El Mercado: Foro para la Transformación

Capítulos 6-7 del libro **TRANSFORMACIÓN** por Edgardo Silvoso

Usado con permiso del autor

Disponible en la
Librería Transformar
libreria@edcargentina.com
o en Librería TransformarAlMundo

Capítulo 6 - Uniando el Púlpito y el Mercado

Cuando hablamos acerca de *ministerio*, usualmente pensamos en predicadores, evangelistas, misioneros, pastores de jóvenes y en directores de escuelas Cristianas- la gente que dedica sus vidas a servir a los otros en Iglesias e instituciones paralelas. En este libro he recalcado el llamado y la unción que Dios también le dio a la gente del mercado para ministrar en sus esferas de influencia. Sin embargo, se ha vuelto muy evidente que hay una brecha entre el púlpito y el mercado, brecha que necesita cerrarse.

Entendemos muy bien el concepto de ministerio en la iglesia y de aquellos llamados a servir detrás del púlpito, pero es más difícil para nosotros comprender cómo una persona a la que no se denomina “pastor”, “reverendo” o “misionero” puede llegar a ser un verdadero ministro y no nos hacemos la idea sobre qué forma dicho ministerio tomará. Nosotros no sólo debemos cerrar esta brecha, sino también aprender a usar ese puente inteligentemente para entrar en contacto con el poder y la gracia que Dios ha puesto en ambas áreas si hemos de ver que la transformación suceda.

Definitivamente hay un llamado de Dios a los pastores para que lideren congregaciones, un llamado que yo generalizo bajo el término “ministro de púlpito”. Dónde estaríamos nosotros hoy sin estos dedicados hombres y mujeres que dedicaron sus vidas a ministrarnos, día y noche. El llamado al púlpito es sagrado, pero no es el único llamado orientado a la ministración. Las Escrituras establecen que cada creyente es un sacerdote (ver Efesios 4:12; Apocalipsis 1:6; 5:10; 20:6). Ya que los sacerdotes son ministros, se deduce que tiene que haber un llamado al ministerio en el mercado, ya que ese es el lugar donde la mayoría de los miembros de la iglesia se mueven y operan día tras día. Esto se vuelve un componente más crítico aún cuando entendemos que *el trabajo es la principal expresión de adoración*, dejando sin efecto la falsa idea de que renunciar al trabajo es un requisito para “ingresar al ministerio”.

Ministerio Vertical y Ministerio Horizontal

El desafío más grande que encontramos hoy para la puesta en marcha es la integración de los aspectos verticales y horizontales del ministerio. El primer paso para superar este desafío es la utilización de una terminología más apropiada. En el pasado hemos llamado a los pastores “clero” y a los miembros de las iglesias “laicos”. En el nuevo paradigma, me refiero a ellos como

“ministros de púlpito” y “ministros de mercado”. Ambos son ministros con idénticos llamados, pero con esferas de influencia y destrezas que son muy distintas y al mismo tiempo estratégicamente complementarias.

Ministros de Púlpito

Los ministros de púlpito naturalmente se enfocan en las dimensiones verticales de la vida. Han invertido tiempo y energía en adquirir el conocimiento escritural para explicar en términos teológicos el carácter de Dios, la esencia y consecuencias del pecado, la naturaleza fundamental de la expiación y así sucesivamente. Por otra parte, los ministros de mercado, por la ventaja de su profesión u ocupación, están inmersos en el lado horizontal de la vida. Están constantemente conscientes de cómo una acción afecta a la siguiente para realizar y sostener los procesos que constituyen la vida en el mercado. En resumidas cuentas, esto implica saber qué hacer con los clientes, seguidores y alumnos, todo ello construido alrededor de la interacción y de las relaciones entre las personas.

La mayoría de los ministros de púlpito tienen una limitada experiencia sobre el aspecto horizontal, excepto por lo que pueden adquirir al dirigir o al ser parte del personal operativo de una iglesia, donde alterna con miembros de su congregación. En el transcurso de su trabajo en el ministerio, también interactúa con el mercado, pero más bien con un enfoque de “nosotros” y “ellos”, y casi nunca como parte integral del mismo. Esta limitación en los parámetros restringe su efectividad fuera de los muros del templo, especialmente cuando se trata de explicar y transmitir maneras específicas de aplicar las enseñanzas recibidas a situaciones de la vida diaria. Es por esto que los ministros de mercado quedan perplejos sobre cómo implementar los lunes aquello que sus ministros de púlpito tan elocuentemente les enseñaron el día anterior.

Ministros de Mercado

La gran mayoría de los ministros de mercado fueron llamados a influir sobre otros a través de las relaciones encauzadas en sus lugares de trabajo. El objeto de mi libro “Unción para el Mercado” fue para que esta gente entienda con alegría ese llamado y lo adopten sin complejos.

Los ministros de mercado están tan en contacto (y a su vez tan maltratados por) el mundo, su gente y sus sistemas que frecuentemente pierden contacto con esta dimensión vertical salvadora llamada a vigorizar e infundir poder divino en la vida diaria. El resultado es que llegan en modo supervivencia al domingo y están tan sedientos que sostienen su vaso esperando que algo no menor a una catarata los inunde. El “púlpito” hace lo mejor que puede para asegurarse que la cantidad de agua sea la mayor posible, pero esa sed raramente se sacia.

Cuatro Creencias Erróneas que Desvían a la Iglesia

Estas dos dimensiones deben ser integradas. El entendimiento por revelación que viene del flujo de unción vertical del púlpito debe conectarse con su correspondiente flujo horizontal del mercado, que es la aplicación de la transformación en la vida diaria de los Cristianos, a lo largo de toda la ciudad y la nación. A menos que esto suceda, vamos a continuar alimentando las *cuatro creencias erróneas* que han desviado a la Iglesia de cumplir con los propósitos de su Creador:¹

¹ Para un detallado desarrollo de estas cuatro creencias erróneas, vea mi libro *Unción para los Negocios* (Ghione Impresores SRL, 2009), pp. 18 y 19.

La primera es que *hay una división ordenada por Dios entre el clero y los laicos*, con la implicancia de que uno está subordinado al otro. Esta división no es bíblica por la sencilla razón de que las palabras “clero” y “laico” no aparecen en ningún lugar de las Escrituras (la palabra más cercana que se encuentra es *laos*, que básicamente significa “gente”).

Esto, a su vez, lleva a la segunda creencia errónea, de que *la iglesia está designada para operar primordialmente dentro de un edificio, comúnmente denominado santuario o lugar de oración, usualmente los domingos*. Esta identificación con un edificio no sólo carece de validación en los ejemplos de las actividades desarrolladas por la iglesia que se encuentran en el Nuevo Testamento, sino que es una contradicción en lo que el término significa en sí mismo. “Iglesia” viene del griego *ecclesia*, que significa grupo de personas o reunión; y como tal, describe gente, no un edificio.

Decirle iglesia a un edificio de reunión de una vez a la semana cierra cualquier posibilidad de ejercer su llamado a los ministros de mercado.

La tercera creencia errónea es que *los ministros de mercado no son tan espirituales como los ministros de pulpito, principalmente porque tienen un trabajo en el mercado*. La presunción subyacente (que es de origen monástico) es que los que están involucrados en asuntos seculares carecen de la pureza requerida para entender asuntos espirituales. Una y otra vez he visto a miembros de las iglesias maldiciéndose a sí mismos, por decirlo de alguna manera, cuando afirman “Edgardo, no soy un ministro. Soy sólo un laico.” Y como si no fuera suficiente con degradarse a laico, le agregan el calificativo “sólo”. Cuando les pregunto que quieren decir con “laico”, responden con visible vergüenza, como que si estuvieran confesando un perverso pecado, “es que yo trabajo para vivir.”

A lo largo de toda la Biblia, trabajar en el mercado era una ventaja, nunca una desventaja, para que la gente alcanzara la espiritualidad o recibiera revelación divina.

Abraham no se hizo el padre de la fe renunciando a su trabajo y comprando una montaña para hacer un retiro espiritual donde pudiera pasar el resto de su vida rumiando cómo conseguir esa posición. Al contrario, recibió el llamado *en el mercado* y lo ejerció por el resto de su vida *en el mercado*, desarrollando y templando su fe al aplicarla constantemente en situaciones de la vida diaria. Los héroes de la fe listados en Hebreos 11 son lo que podríamos llamar hoy *ministros de mercado*. No hay base bíblica para suponer que tener un trabajo descalifique para la espiritualidad; todo lo contrario.

Es fundamental aprovechar la dimensión espiritual de nuestro trabajo para no dejar duda alguna de que necesitamos de los recursos espirituales para poder realmente triunfar.

Además, cuando llegó el tiempo de Dios para presentar a la Iglesia Primitiva la más revolucionaria verdad teológica de que los Gentiles no debían convertirse al Judaísmo como condición previa a ser salvados, lo hizo orquestando sobrenaturalmente una reunión de líderes de mercado: Cornelio (un militar de alto rango) y Pedro (uno de los socios de una compañía pesquera que era el invitado de Simón, un mercader de artículos de cuero). Ese fue el contexto en el que esta revelación trascendental fue presentada.

La cuarta creencia errónea es que *el rol principal de los Cristianos en el mercado es proveer el dinero necesario para financiar la visión de los que están en el púlpito*. Llevado al extremo esto puede volverse una forma de contrato espiritual, donde gente arbitrariamente considerada de menor posición espiritual debe trabajar para el beneficio de alguien que pertenece a una clase privilegiada. Una y otra vez miembros de la iglesia se quedan con la impresión de que de alguna manera se quedaron con la bendición menor por no recibir un llamado al púlpito, y que la única opción que les queda es taparse la nariz y sumergirse en el desagradable mundo del mercado para acceder a los recursos que apoyarán a la visión de otro. El peligro es que el ministerio al cual están sosteniendo tendrá poco o ningún impacto en el entorno de trabajo donde ellos están ganando el dinero. Así, definitivamente hay algo que falta en este cuadro.

La Importancia del Llamado al Mercado

Las dos primeras creencias erróneas (de que hay una división ordenada por Dios entre el clero y los laicos, y de que la Iglesia debe operar principalmente dentro de un edificio, usualmente los domingos) discriminan severamente a los ministros de mercado. Con lo malo que ya es esto, es aún peor el mensaje al que llegan la tercera y la cuarta (de que son incapaces de lograr una espiritualidad profunda, y por ello deben quedar relegados al rol de financistas), porque estas creencias los colocan como herederos ilegítimos en lo que al ministerio concierne. Al convencerlos de que la espiritualidad está fuera de su alcance, les quita la confianza en sí mismos. Esta es necesaria para acceder al poder divino que a su vez es necesario para que la transformación se produzca en el mercado.

Estas creencias erróneas constituyen armas letales que vuelcan la balanza de poder a favor del demonio, ya que las dimensiones vertical y horizontal del sacerdocio de todos los creyentes deben ser integradas por la Iglesia para hacer el trabajo para el cual el Espíritu Santo les dio el poder. Es clave entender que la espiritualidad no sólo es posible en el mercado, sino que además es *obligatoria*.

Soluciones Espirituales

Esto no es un tema menor, porque los problemas espirituales requieren soluciones espirituales. Si nuestro trabajo y ubicación en el mercado son intrínsecamente espirituales, el entrenamiento secular solo no va a ser suficiente para resolver los problemas que tienen dimensiones y raíces espirituales. Todo tiene una dimensión espiritual; por ello, el viejo paradigma que dicotomiza “secular” y “sagrado” no es válido.

Por ejemplo, en la Biblia, cuando Dios se encuentra con un ser humano, el tema es siempre un problema en la tierra que está desalineado con la voluntad de Dios en el cielo, y la reunión es usualmente convocada por Dios para delegar una tarea para que los humanos arreglen el problema.

Es fundamental comprender la dimensión espiritual de nuestro trabajo para que no quede duda de que necesitamos acceder a los recursos espirituales para triunfar. Nuestro trabajo es el trabajo de Dios. Hay solo una forma de hacer el trabajo de Dios en el mercado de manera efectiva, y es *por* y *a través* del Espíritu de Dios. Hacerlo de otra forma garantiza tener consecuencias negativas y hasta trágicas.

Este fue el caso en el Antiguo Testamento cuando Dios encargó en distintas oportunidades dos edificios para que su presencia morara. El primer encargo fue a Moisés, a quien se le pidió que construyera su santuario. El segundo fue a Salomón, a quien le asignaron construir el Templo. Ambos hombres completaron su tarea exitosamente, pero con resultados diametralmente opuestos: Moisés se acercó a Dios, pero Salomón apostató.

¿Cómo pueden hombres que llevaron a cabo proyectos tan sagrados encontrar destinos tan distintos? ¿Qué hizo a Moisés hacerse más fuerte y a Salomón más débil a medida que implementaban en la Tierra los diseños proyectados por Dios en el cielo? La respuesta se encuentra en aquello sobre lo que estos hombres se apoyaron para realizar las tareas encomendadas a ellos. Moisés contó con Besalel, un artesano y el primer hombre que la palabra escrita afirma está lleno del Espíritu de Dios (ver Ex. 31). Besalel era un artesano capaz, pero que luego de ser llenado con el Espíritu pudo hacer su trabajo en la plenitud y el poder de Dios, en lugar de apoyarse solamente en sus propias habilidades y fuerza. Lo que Besalel aprendiera en la escuela de oficios (muy probablemente de parte de su padre, como era la costumbre en los tiempos bíblicos) fue elevado a niveles sobrenaturales por el Espíritu de Dios al morar en él.

Por otra parte, Salomón contrató constructores paganos (principalmente de su amigo también pagano Hiram, rey del Líbano) para construir la casa de Dios. Este fue un desafortunado y letal error espiritual, dado que Dios es tres veces santo y Salomón contrató gente impía para alzar su santuario en la tierra. Sospecho que lo que motivó a Salomón a hacer esto fue que los hombres de Hiram eran los mejores constructores de templos de la época, pero no estaban llenos con el Espíritu Santo. Por ello, dependían exclusivamente de sus propias capacidades en lugar de depender de las de Dios. Peor aún, siendo no creyentes canalizaron la maldad dentro del reino de Salomón y eventualmente en su vida personal también.

En los capítulos precedentes hemos leído como Dios revela Su voluntad a gente ordinaria que sigue Su guía hasta que la visión inicial toma forma y se vuelve tangible. Esta fue, en esencia, como *gente natural aprendió a vivir sobrenaturalmente*. Como Besalel, el artesano del Antiguo Testamento, los involucrados en estas historias tienen un nivel natural de entrenamiento y pericia, *pero no se limitaron a esos niveles*. En lugar de eso, buscaron a Dios para recibir sabiduría revelada a fin de que *Su voluntad sea hecha en la Tierra, así como fuera hecha en el Cielo*.

Ejemplos Actuales

En Elk River, Minnesota, la tres veces reelecta alcaldesa Stephanie Klinzing dedicó la ciudad al Señor y lo invitó a instalarse en el pueblo. Klinzing fue elegida por la gente para un puesto público, y junto con ello vino un determinado nivel de poder. La alcaldesa, junto a un grupo de ministros de mercado y de púlpito, ora todos los jueves para que el poder divino se ocupe de los temas de la ciudad, y como resultado se suceden milagros que sólo se explican como consecuencia de la suma del poder de Dios más sus recursos y habilidades naturales.²

La evidencia se ve en que la economía de la ciudad está floreciendo, y la atmósfera espiritual es tan atractiva que dos empresas de alcance nacional ubicaron sus divisiones de procesamiento

² Para detalles adicionales, ver Rick Heeren, *La Historia de Elk River* (Minneapolis, MN: Transformational Publications, 2004).

de datos allí, volviéndola una de las ciudades de mayor crecimiento de Minnesota. Aunque hay un factor humano, la razón subyacente es simple: Dios está allí.

Los ancianos y líderes acuden regularmente a El por orientación y la gente toma el poder y la presencia de Dios para trabajar todos los días porque creen que están llamados a discipular su ciudad y a reclamar el mercado para que la voluntad de Dios sea cumplida en Elk River.

Este pueblo tuvo una vez el índice de suicidio adolescente per cápita más alto de los Estados Unidos. Hoy no tienen ninguno. Su sistema escolar, alguna vez en ruinas y lastimosamente inadecuado, es hoy un modelo de excelencia. Un gran laboratorio ilegal de fabricación de metanfetaminas que operaba impunemente, estando siempre un paso delante de las autoridades, fue cerrado luego de que el jefe de policía asistiera para ser orado por la alcaldesa y su grupo para recibir *iluminación sobrenatural* que revelara la ubicación del escurridizo laboratorio. Y Dios respondió las oraciones hechas tanto por ministros de mercado como por ministros de púlpito, quienes trabajaron en unidad y armonía para pastorear su ciudad.

El mismo principio fue activado en la historia de transformación de Hawaii. Estos hombres pudieron entender que para poder ver lo que nunca vieron, tenían que hacer lo que nunca hicieron, porque si seguían haciendo lo que siempre hicieron, seguirían viendo lo que siempre vieron. En este caso hubo un genuino arrepentimiento de parte de los ministros de púlpito tanto como de los de mercado y un público compromiso de los últimos para pastorear el estado las 24 horas del día, los 7 días de la semana.

Al cerrar la brecha entre ambos tipos de ministerio, llevaron excelencia a la esfera pastoral del mercado, y al hacerlo fueron capaces de alcanzar mayores niveles de influencia.

Los Cuatro Niveles de Participación en el Mercado

Como se viera en “Unción para el Mercado”, he destacado que hay cuatro niveles en los cuales los Cristianos se encuentran en el mercado.

En el nivel más bajo están *aquellos agobiados por su trabajo*. Estos hombres constantemente sufren inconvenientes que los hace trastabillar. Incluso cuando algunos bienintencionados consejeros espirituales pueden tratar de justificar esta dura realidad diciendo que forja el carácter de los Cristianos, esto difícilmente constituye una vida abundante. Tal como el General Patton comentara en la película con su nombre, “El secreto para ganar no es morir por tu país, sino hacer que tu enemigo muera por él”.

El segundo nivel consiste en *Cristianos que aplican principios bíblicos en el mercado*. Este es el lugar en que la gran mayoría de creyentes se encuentra hoy (diría que llega al 90% del total), pero el problema es que ellos aplican estos principios no tanto para cambiar al mercado sino para *evitar que el mercado los cambie*. En otras palabras, resolvieron quedarse con un empate. Ningún equipo gana un campeonato si termina siempre empatando sus partidos. Necesitamos aplicar principios bíblicos, ¡pero para ganar!

Esto nos lleva al tercer nivel: *Cristianos que usan los principios bíblicos en el mercado para hacer negocios en el poder y la llenura del Espíritu Santo*. Esto significa que cuando van a trabajar, *esperan* ser dirigidos por el Espíritu Santo. Ellos *cuentan* con que Dios los provea de una perspicacia *sobrenatural*. Estos hombres nunca se rinden, sino que siguen adelante, en oración,

intercesión, súplica y perseverancia espiritual hasta que las puertas del Hades, que bloquea su camino, queda hecha una pila de escombros luego de enfrentar las armas sobrenaturales que son poderosas en Dios para la destrucción de dichos bastiones.

Pero el nivel superior consiste de aquellos que operan en el poder y la llenura del Espíritu Santo para *llevar transformación al mercado*. Su objetivo no es solamente tener un buen día de trabajo sino el ver su trabajo, y eventualmente su industria, ciudad y nación transformada. Por esto es que ellos sistemáticamente llevan la presencia de Dios donde la maldad se afianzó hasta que se desmorona y se convierte en menos que una pila de escombros. En otras palabras, son ministros de mercado que no dicotomizan trabajo y púlpito, porque lo armonizaron en un solo ministerio.

Nadie ejemplifica mejor esto que el apóstol Pablo. El fue entrenado como un rabino, pero también tenía un comercio como fabricante de carpas que le permitió ser naturalmente parte del mercado de las ciudades donde ministró. Al sinergizar estas dos dimensiones, Pablo encontró la llave para transformar las ciudades, regiones y naciones.



EVANGELISMO DE COSECHA presenta
La Escuela de Transformación
con Edgardo Silvoso



LECTURA para Semana 8:

Uniendo el Púlpito y el Mercado / El Mercado: Foro para la Transformación

Capítulos 6-7 del libro **TRANSFORMACIÓN** por Edgardo Silvoso

Usado con permiso del autor

Disponible en la
Librería Transformar
libreria@edcargentina.com
o en [Librería TransformarAlMundo](#)

Capítulo 7 - El Mercado: Foro para la Transformación

Muy tarde en la noche, una persona estaba buscando algo bajo la luz de la calle. Cuando un policía en servicio le preguntó qué estaba haciendo, ésta le dijo: “Estoy buscando las llaves que se me cayeron allá a la media cuadra.” El oficial, perplejo, le preguntó: “¿Y porqué no las busca por allá entonces?” La respuesta fue todavía más difícil de entender, “Porque allí no hay luz suficiente”.

La lección es simple: No alcanza con saber qué estamos buscando, sino que debemos buscarlo en el lugar correcto, *¡incluso si allí está oscuro!*

Cuando Pablo fue salvado, Dios le dijo que había sido elegido para llevar los Evangelios a los Gentiles, a los reyes y a los hijos de Israel, en ese orden (Hch 9:15; 26:17-18). Sin embargo, cuando Pablo (y Bernabé) fueron enviados a hacer el trabajo de misionar, empezó a predicar en las sinagogas de los Judíos –El lugar equivocado para hallar Gentiles y reyes (Hch 13:1-5). Sin embargo durante algunos años, Pablo, creyendo que su misión se cumpliría desde adentro de una iluminada estructura religiosa –dirigió un grupo de evangelistas que hizo un buen trabajo estableciendo iglesias. Hizo fiel y eficientemente lo que la mayoría de los pastores sigue haciendo hoy. Predicaba (usualmente una vez por semana) a gente temerosa de Dios en entornos religiosos (la sinagoga), llevando a muchos de ellos al Señor y plantando iglesias ejemplares. Tuvo tanto éxito, que 2000 años después, cuando se estudia evangelismo y plantación de iglesias, Pablo es *el* modelo al que aspiramos emular. Su ejemplo es el mejor en lo que a plantar iglesias se refiere.

Aunque Pablo vio la transformación de muchos individuos en ese tiempo, no estaba alcanzando de manera efectiva a los Gentiles, y como resultado de ello, no vio lo que Dios había planeado – transformación sustentable, impactando ciudades, regiones y naciones- hasta muchos años después cuando ministró en Efeso, donde se documentó que “Todos los que vivieron en Asia escucharon la palabra del Señor, tanto Judíos como Gentiles.” El “Asia” al que se hace

referencia es la provincia Romana de Asia, de la cual Efeso era la principal ciudad. Se estima que unas 14 naciones existieron en esa provincia, siendo más de un millón las personas que residían allí. Que todos en un mosaico tan diverso de culturas y etnias hayan escuchado la voz de Dios es definitivamente una primicia en lo que a la expansión de la Iglesia del Nuevo Testamento se refiere. De hecho, el texto claramente dice que fue realizado por medio de sucesos extraordinarios: “Dios hacía milagros extraordinarios por medio de Pablo” (ver v.11).

¿Cómo había sucedido? Al llegar a Efeso, Pablo intentó su tradicional método una vez más al ir a la sinagoga (un lugar religioso segregado) a predicar; pero, como antes en Corinto, no tuvo éxito. Luego de tres infructuosos meses en la sinagoga, con total frustración reubicó su base de operaciones en el mercado, en una escuela conocida como “la escuela de Tiro”. Es desde aquí que el proceso de transformación de ciudades y regiones comenzó a expandirse rápidamente. Es muy importante que no perdamos de vista el modo que este proceso revelador aconteció. Primero, el poder de Dios se manifestó en el mercado (no en la sinagoga), de donde fue conocido por todos en la ciudad (Efeso), y dos años más tarde la región completa (Asia) había sido impactada. La progresión fue: del *mercado* a la *ciudad* (Efeso), y de allí a la *región* (ver Hch 19:1-12).

Corinto: El Detonador

Sin embargo, lo que eventualmente se encendió en Efeso ya había explotado en Corinto, como vemos en Hechos 18. Pablo había completado una ofensiva evangelística no muy exitosa en Atenas, donde había predicado elocuentemente a la elite intelectual del Imperio, con pésimos resultados. Sólo una mujer y unos pocos hombres creyeron, mientras que el resto le dijo que lo escucharían en otro momento –manera educada de decir “¡piérdete!”

Al llegar a Corinto, Pablo, un ministro de púlpito, conoció a Aquila y Priscila, una pareja de esposos que eran artesanos y ministros de mercado que trabajaban en el mismo rubro que él. Pablo comenzó un negocio con ellos, ingresando al mercado, y Aquila y Priscila integraron su negocio al púlpito. Pablo nunca dejó el púlpito; simplemente se trasladó hacia el mercado. Tampoco sus socios abandonaron el mercado; simplemente aplicaron la autoridad espiritual y revelación que había llegado a ellos para iluminar a otros espiritualmente.

Durante los tres meses siguientes, Pablo trabajó haciendo carpas y predicaba los sábados. Luego de un frustrante intento de establecer su base evangelística en la sinagoga, Pablo y sus nuevos amigos se mudaron a una casa (mercado) no muy lejana. Dado que el término “casa” en la biblia abarca tanto el hogar como el lugar de trabajo, podemos asumir con tranquilidad que Pablo, Aquila y Priscila vivían y tenían su negocio en esa casa en particular.

Dado el objetivo claro de Pablo de presentar a Cristo y sus alegatos a la mayor cantidad de gente posible –cuando indicara su intención de “predicar a los Gentiles” al irse de la sinagoga– podemos asumir que Pablo y sus asociados ministraban diariamente a gente pagana en un entorno siniestro, no religioso (el mercado), en oposición a lo que habían hecho antes –

predicando una vez a la semana a gente devota (Judíos) en una sede religiosa. En otras palabras, Pablo y su equipo cambiaron sus trabajos, volviéndolos un vehículo ministerial; y los resultados fueron inicialmente impresionantes y eventualmente increíbles.

Pablo y su equipo cambiaron sus trabajos, volviéndolos un vehículo ministerial; y los resultados fueron inicialmente impresionantes y eventualmente increíbles.

Al poco tiempo de haberse mudado al mercado, Crispo, el jefe de la sinagoga y toda su familia creyeron en el Señor. Poco después, “creyeron y fueron bautizados muchos de los corintios que oyeron a Pablo”. El tiempo en los verbos (*creyeron* y *fueron bautizados*) indica que la actividad era continua, en lugar de ser un evento puntual. El pozo era profundo, y la conversión de Crispo equivalió a cebar la bomba.

La Necesidad del Consuelo Divino

De hecho, tantos fueron los Gentiles que creyeron en Jesús que Pablo aparentemente fue tomado por sorpresa por la amplísima respuesta y muy probablemente se sintió no muy seguro de estar haciendo las cosas correctas. Su perplejidad fue tan grande que precipitó una comunicación divina no programada por parte de Jesús, quien lo tranquilizó y lo conminó a seguir, diciéndole que El estaba a su lado en el mercado y que ningún mal le sobrevendría porque estaba haciendo exactamente lo que el Señor quería que hiciera, y de que El tenía “muchas gente en esta ciudad” (Hch 18:10). Esta última oración reflejaba el sello de aprobación de Dios por la nueva base de operaciones de Pablo y las actividades que estaba desarrollando en el mercado como clave para ver a la población impía alcanzada por el evangelio. De hecho, Pablo finalmente estaba en el lugar indicado para hacer lo que Dios lo había enviado a hacer: llegar a los Gentiles, incluso a los más siniestros.

La obvia implicancia de “tengo mucha gente en esta ciudad” era que estas personas no estaban en la sinagoga, y muy probablemente tampoco en el Reino. No obstante, Dios había puesto su mirada en ellos, y Pablo, al establecer su base en el mercado, estaba por fin en el lugar que le permitiría estar en contacto con la gente que Dios tenía en mente. Lo que vemos aquí es una apertura a la palabra que fue totalmente inesperada. Y el texto no deja duda de que lo que provocó este movimiento masivo fue la conversión de Crispo y toda su familia.

¿Quién era Crispo y porqué su decisión impactó a tantos, con tanto poder y tanta rapidez? Sabemos que Crispo era director de la sinagoga, lo que implica que era un líder en la ciudad también, ya que la sinagogas no tenían clero ni sacerdotes de profesión. Era entonces un hombre de Dios y obviamente tenía una exposición social importante, porque la noticia de su conversión inmediatamente se esparció por la ciudad. Esto es lo que llamo el sueño de un evangelista: ser usado para llevar a Cristo a una persona tan prominente que su conversión resulte en una masiva salvación de la gente a lo largo y ancho de una metrópolis completa.

Partiendo de su éxito en Corinto, Pablo fue capaz de establecer un modelo más desarrollado en Efeso, y en aproximadamente el mismo tiempo que le tomó saturar la ciudad de Corinto, fue capaz de impactar una región completa. La clave para ambos impactos fue la asociación de Pablo con ministros de mercado, asociación que se volvió una cabecera de playa espiritual en el corazón de Corinto y Efeso.

En los primeros 16 años de su ministerio, Pablo hizo lo que la mayoría de los ministros de púlpito hacen hoy: Predicarle a personas temerosas del Señor en entornos religiosos con notables resultados. Pero no vio a ninguna ciudad o región transformada hasta que se asoció con el mercado. Lo vertical se cruzó con lo horizontal, y los resultados crearon ondas que impactaron las páginas de la historia y el paso del tiempo hasta nuestros días, dejándonos un modelo a emular.

¿Cuán posible es esto hoy en día? Creo que mucho, porque gente de un alto perfil como Bill y Melissa Gates, por ejemplo, experimentaron la extraordinaria manifestación del poder de Dios en sus vidas y como resultado llevaron el evangelio del Reino al conglomerado Microsoft (que es su “casa” de mercado), y a través del mismo millones de personas serían impactadas. Todo lo que Bill Gates necesita hacer es mandar un email o mensaje de texto a su base de datos de decenas de millones de direcciones electrónicas, y todo el mundo occidental sería alcanzado. Lo que Pablo experimentó en Corinto fue una poderosa y excepcional movida de Dios en entornos impíos (el mercado) donde una gran cantidad de conversiones fueron provocadas por el impacto del evangelio en el equivalente a Bill Gates del primer siglo.

¿Hollywood Usado por Dios?

Algo muy parecido a lo que estoy hablando sucedió en Febrero de 2004 cuando Mel Gibson lanzó la premiere de su película *La Pasión de Cristo*. Durante las semanas previas al debut, muchos de los medios masivos se transformaron en vehículos del evangelio a través de entrevistas y programas especiales. Cuando la película se estrenó, miles de cines se transformaron en foros para el Reino de Dios, donde el poder de la Palabra en imágenes impactó las vidas de millones de personas. Las imágenes de cines llenos de llorosos no-creyentes es muy vívida para olvidarla. Independientemente de las dificultades de Mel Gibson antes y después de la película, fue un evento que ilustró un momento en la historia en que Dios puso su mirada en alguien de “la ciudad” y lo usó para sus propósitos. La Iglesia hubiera hecho bien en haberlo tomado para el Reino al poner la presencia y el poder de Dios a la vista de todos orando por las personas y sus necesidades *allí mismo en los cines*.

La elección de Pablo de utilizar el mercado como un foro para el evangelio resultó en una excepcional movida de Dios para que un ambiente impío se transformara en un ambiente con presencia divina. Esto era inusual, dado que previamente ellos habían tratado de correrlo de la ciudad. Pero se vuelve más impresionante cuando consideramos quiénes eran los que trataron de hacer esto: gente del mercado –tantos, que Pablo enseñó la palabra de Dios a lo largo de un año y medio a multitudes de nuevos creyentes *en el mercado*. ¿Y cómo enseñaba la palabra de

Dios a hombres que no tenían conocimiento de las escrituras, como sí los tenían los de las sinagogas? Años después, Pablo aludió a su metodología cuando reveló que no lo hizo con palabras de sabiduría humana, ni (probablemente recordando el punzante revés que sufrió en Atenas) de la manera en que enseñamos hoy –con la audiencia tomando notas mientras el orador habla. Más bien Pablo le dijo a los Corintios que les enseñó “con demostración del poder del Espíritu” (1 Cor 2:4).

Los Milagros son los Mejores Predicadores

Estoy convencido de que la manera más efectiva de enseñar la palabra de Dios en el mercado es en un contexto de milagros. Nuevamente en referencia a la historia de Juan Zucarelli, Juan pudo cambiar el extremadamente hostil entorno de Olmos cuando Dios lo usó para sanar al oficial que abusaba de él. Luego, cuando los más violentos y depravados prisioneros cambiaron radicalmente, las autoridades le dieron a Juan permiso para ministrar a su criterio a todos los reclusos de la prisión. Cuando prisioneros con SIDA fueron sanados en respuesta a intensa oración, muchos más se volvieron creyentes. Un milagro, especialmente en el contexto de un encuentro poderoso, es la clave para abrir una institución, una ciudad e incluso una nación.

La manera más efectiva de enseñar la palabra de Dios en el mercado es en un contexto de milagros

El proceso en la Prisión de Olmos fue más allá del evangelismo básico. Los nuevos convertidos pasaron por liberación espiritual, fueron llenos del Espíritu Santo y se bautizaron allí mismo. Inmediatamente empezaron a mostrar un inusual nivel de espiritualidad. Hombres que habían sido creyentes por unos pocos días adoptaron un estilo de vida santo que usualmente les toma años a los creyentes fuera de la prisión obtener. La razón es que un milagro parece proveer el equivalente a 1000 horas de instrucción, no de contenido sino de profundidad en la percepción y disposición a aplicar lo que los nuevos creyentes aprenden. Pablo enseñó la palabra de Dios por un año y medio en *demostración* del Espíritu y su poder.

En el centro de Buenos Aires, por ejemplo, hay un restaurante donde la gran mayoría de los camareros son creyentes. Cuando visitamos ese restaurante, al momento de cruzar las puertas somos recibidos con abrazos, apretones de mano y gritos de “Gloria a Dios”. Cenar en ese lugar es como estar en un campamento de adoración. Aunque muchos de ellos no se integraron a una iglesia todavía (trabajan 6 días de la semana, 12 a 14 horas por día, además de pasar también tiempo con sus familias al salir del trabajo) su nivel de espiritualidad es extraordinario. ¿Cómo pudieron estos nuevos convertidos haber alcanzado y mantenido un nivel tan alto de ímpetu espiritual y fé? Porque el impacto cuyo resultado fue que muchos de ellos creyeran en Cristo llegó directamente a través de un *milagro*. A fines de los 90 habíamos ido a ese restaurante y cuando la mesa estuvo servida en lugar de orar sólo por la comida que se había servido ofrecimos orar por el dueño. El nos dijo que le habían diagnosticado una forma muy agresiva de cáncer pancreático, y que le quedaba muy poco tiempo de vida. Oramos por él esa

noche, y al poco tiempo nos dijo que el cáncer había desaparecido. Ese milagro es responsable de lo que vemos en el restaurante hoy. Los camareros creyeron en un Dios de milagros porque fueron salvados en un contexto de milagros.

La acogida que Pablo recibió de los paganos en Corinto desafiaba la arraigada creencia de que no podemos esperar del mundo más que hostilidad. Nada está más lejos de la realidad. Las tribulaciones pueden esperarse, pero no un rechazo total, porque en Romanos 8:19 leemos que la creación entera está esperando ansiosa por la manifestación de los hijos de Dios. Esto es un alentador pronunciamiento ya que establece que el mundo nos espera con un alto nivel de entusiasmo.

Los Conciliadores no Pueden Ser Hostiles

¿Entonces por qué es que no somos bienvenidos por el mundo? Creo que es porque violamos el principio descrito en Mateo 5:9: “Dichosos los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios”. Nosotros normalmente no nos acercamos al mundo como conciliadores. Al contrario, tendemos a predicar el evangelio de condenación. Sin embargo, cada vez que evitamos o terminamos una situación hostil en el mundo al entrar en el poder de Dios, sea esta situación de enfermedad, problemas en el matrimonio, opresión, pobreza sistémica o desafíos financieros en el trabajo, somos reconocidos como conciliadores, porque eso es lo que los conciliadores hacen –terminar con las hostilidades.

Esto es lo que sucedió cuando oramos por un milagro de sanación en el restaurante de Buenos Aires, donde el dueño estaba muriendo y los empleados estaban en un inminente riesgo de perder sus trabajos, una situación extremadamente hostil, espiritualmente hablando.

Corinto, una ciudad dominada por la adoración demoníaca sistémica tuvo la oportunidad de experimentar el poder liberador de Dios porque Pablo movió su base de operaciones al mercado, transformando su empresa de fabricación de carpas en una base ministerial.

Cuando el presidente Ronald Reagan falleció, de acuerdo a las costumbres y protocolo, tuvo un funeral de honor. Veinticinco líderes de estados, 11 líderes retirados, los últimos 4 presidentes de los Estados Unidos y más de 180 embajadores y ministros extranjeros participaron en lo que se suponía era una ceremonia secular –excepto por el tema de que el evangelio fue presentado en cada oportunidad que se presentaba. La lectura de las escrituras, himnos y testimonios de la fé del ex-presidente impregnaron cada aspecto del evento que duró una semana desde California a Washington DC y luego de regreso a California nuevamente. Día y noche los medios de comunicación de todo el mundo cubrían el evento –televisión, radio, periódicos, revistas e Internet- que hicieron de esta solemne e inspiradora ocasión un evento internacional.

Sin embargo, el climax llegó en los momentos finales en la Biblioteca Reagan de California. Mientras el sol se ponía majestuosamente sobre el Océano Pacífico, la más distinguida reunión de líderes mundiales, incluyendo al Príncipe Carlos, Margaret Thatcher, Mijail Gorbachov, Brian Mulroney, y cientos de otros, escucharon atentamente mientras el hijo del Presidente Reagan,

Michael, dio el más claro testimonio del evangelio que esos líderes habrán oído en sus vidas. Más aún, fue transmitido a todas las naciones del Mundo, y millones de personas oyeron y sintieron el impacto del amor de Cristo.

Les hubiera tomado *miles de millones* de dólares a evangelistas profesionales llegar a esa cantidad de oyentes. No obstante sucedió natural y elegantemente. Mejor aún, impactó a la audiencia más impía que podamos imaginar, porque aconteció y fue producida *en el mercado*. Y es allí donde están los perdidos, y consecuentemente es el lugar al que debemos ir en busca de ellos, *¡incluso si este lugar es siniestro!*